

JUANA I

LA REINA CUERDA

Juana I de Castilla fue la reina más preparada de Europa,
sin embargo vivió encerrada hasta su muerte por intereses políticos.



MARÍA LARA

SEKOTIA

MARÍA LARA

*Juana I,
la reina cuerda*

SEKOTIA

© MARÍA LARA, 2023

© EDITORIAL ALMUZARA, S. L., 2023

Primera edición: mayo de 2023

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.»

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

EDITORIAL SEKOTIA • COLECCIÓN BIBLIOTECA DE HISTORIA

Editor: HUMBERTO PÉREZ TOMÉ ROMÁN

Maquetación: R. JOAQUÍN JIMÉNEZ R.

www.sekotia.com

pedidos@almuzaralibros.com - info@almuzaralibros.com

Editorial Sekotia

Parque Logístico de Córdoba. Ctra. Palma del Río, km 4

C/8, Nave L2, nº 3. 14005 - Córdoba

Imprime: Romanyà Valls

ISBN: 978-84-18414-71-8

Depósito: CO-988-2023

Hecho e impreso en España - *Made and printed in Spain*

*Para mi sobrina Pilar Elizabeth,
que le da cuerda al reloj de mi vida.*

*Para mi sobrino Ángel Eduardo,
que carga las pilas de esta escritora,
a la que ha bautizado como Mamatía.*

*Para mi abuela Pilar,
emblema de sensatez y alegría.*

La cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente.
(Biblia, *Eclesiastés*, 4: 12).

*En un amante no hay risa
que no se altere con llanto.*
(Juana Inés de la Cruz, siglo XVII).

*Un corazón desorientado es una fábrica de
fantasmas.*
(San Agustín, siglos IV-V:
Comentario a los salmos, 80, 14).

INDICE

PRÓLOGO: <i>BUSCANDO A JUANA</i>	17
1. LA MÁS DICHOSA DE LAS CRIATURAS	23
1.1. ¿VÍCTIMA Y HEROÍNA?	24
1.2. ¿LA PRIMERA EMPERATRIZ DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA?	26
1.3. POCOS ELOGIOS PERO ALGUNA CARTA	29
1.4. ASERTIVIDAD Y RESILIENCIA	30
1.5. LOCOS REGISTROS, ENTRE LA FILOLOGÍA Y LA PSICOLOGÍA	33
2. LOS TRASTÁMARA	37
2.1. EL RETRATO DE ISABEL	38
2.2. ¿CÓMO ERA FERNANDO?	44
2.3. LA UNIÓN DE REINOS	48
2.4. LAS CARAS DE LA DIPLOMACIA	51
2.5. EL TÍTULO DE «CATÓLICOS»	52
3. LA CUNA Y LA PILA	55
3.1. ISABEL Y LOS HOSPITALES	57
3.2. MÉDICOS Y PARTERAS	59
3.3. NUDOS DE AMOR Y MUERTE	60
3.4. ¿TOLEDO O CIFUENTES?	62
3.5. EL SECRETO DE IBRAHIM	64
4. LAS <i>PUELLAE DOCTAE</i>	69
4.1. NIÑERAS Y DOMINICOS	69
4.2. LAS HORAS DEL DÍA	72
4.3. LA QUERELLA DE LAS MUJERES	73
4.4. ENTRE DIANA Y LA VIRGEN MARÍA	75
4.5. LAS MAESTRAS	77
4.6. ESPEJO DE PRINCESAS	80

5. UNA BODA EN FLANDES	85
5.1. UNA CIUDAD FLOTANDO SOBRE LAS AGUAS.....	86
5.2. EL PRÍNCIPE NATURAL QUE LLEGÓ TARDE	89
5.3. LOS SUEGROS.....	92
5.3. FELIPE NO ERA TAN BUENO.....	95
5.4. LAS NUPCIAS.....	97
5.5. ENTRADAS TRIUNFALES	99
5.6. ESPIONAJE DE CONFESIONARIO.....	101
6. LLEGA LA CIGÜEÑA.....	105
6.1. UNA MADONNA TAN BELLA	107
6.2. UNA VENUS SIN MAQUILLAJE.....	108
6.3. LOS NARRADORES	110
6.4. LAS AMIGAS ECHABAN DE MENOS A JUANA.....	111
6.5. LAS PROMESAS.....	114
6.6. EL ANILLO Y EL BAILE	117
6.7. LA MUERTE DE MIGUEL	118
6.8. «MUY CUERDA», ¿TODAVÍA?	120
6.9. LA GUARDERÍA CASI GRATUITA.....	121
6.10. A POR EL PRINCIPADO.....	122
6.11. LO APODARON EL HERMOSO	124
6.12. TOROS Y PROCESIONES.....	126
6.13. LOS REYES CAMPESINOS.....	128
6.14. CAMBIOS DE BANDO.....	129
7. ENTRE LA ESPADA Y LA PARED	133
7.1. EL DESEO DE VOLVER AL NORTE.....	134
7.2. EL TESTAMENTO DE ISABEL	137
7.3. QUE NUESTRO SEÑOR PERDONE.....	139
7.4. EL MAYORAZGO	141
7.5. LA JUNTA DE TORO	143
7.6. SU PESO EN PLATA.....	145
7.7. DE NEGRO Y CON CAPIROTES.....	147
7.8. ANIMALES EXÓTICOS.....	151

8. LAS REGENCIAS	153
8.1. EL AGUA FRÍA Y EL DEPORTE	154
8.2. GOBERNANDO POR SÍ MISMA	156
8.3. LA GUERRA SUCIA.....	158
8.4. EL ESCARABAJO.....	160
9. EL CADÁVER ERRANTE.....	163
9.1. ¿UNA RUTA EN SOLITARIO?	164
9.2. DESMONTANDO EL BULO	168
9.3. DE NÓMADA A SEDENTARIA	169
10. LA SOMBRA DE CISNEROS.....	173
10.1. DE GONZALO A FRANCISCO	174
10.2. EL FUEGO AMIGO	176
10.3. LAS GENTES DE ORDENANZA Y LOS CABALLEROS PARDOS COMO ESCUELA DE LAS COMUNIDADES	177
10.4. NO ERA DÓCIL.....	178
10.5. ADRIANO Y FRANCISCO, DOS PERSONALIDADES CONTRAPUESTAS	179
10.6. DESCRIBIR CASTILLA A UN ADOLESCENTE QUE NO HABLABA ESPAÑOL	182
10.7. LA REFORMA DE LAS INDIAS.....	182
10.8. JUANA DURANTE LA REGENCIA.....	185
10.9. EL DESEO DE UNA ENTREVISTA	187
10.10. LA RISA Y EL BUEY QUE VUELA.....	188
11. EL CONFINAMIENTO.....	193
11.1. SEÑORÍO DE SOBERANAS Y AMANTES.....	194
11.2. EL PALACIO, EL CONVENTO Y EL REALEJO	194
11.3. VECINA DE TORDESILLAS.....	197
11.4. LOS BIENES DE JUANA Y DE CATALINA.....	199
11.5. EL CERERO MAYOR.....	202
11.6. LA COMPRESIÓN DE HERNÁN DUQUE	205
11.7. EL MUNDO DE CATALINA.....	206
11.8. LLEGAN LOS MARQUESES DE DENIA	207
11.9. EL ORO DE LA DOTE	210
11.10. LOS FLAMENCOS DEL DUERO.....	211

12. CARLOS V O UN REINADO BICÉFALO	215
12.1. LA PLAYA DE TAZONES	216
12.2. LA SOMBRA DE UN HERMANO	218
12.3. A REY MUERTO, UNA ALGARADA.....	220
12.4. LA LUNA DE MIEL Y LOS CLAVELES	221
12.5. LAS COMUNIDADES.....	224
12.5.1. LA LUCHA ANTISEÑORIAL.....	224
12.6. TRENTO Y YUSTE	246
13. NI BRUJA NI HEREJE.....	251
13.1. LOS ALUMBRADOS.....	252
13.2. LA TERTULIA DE LA ABUELA.....	254
13.3. EL DUQUE DE GANDÍA	256
13.4. FRAY LUIS DE LA CRUZ Y EL GATO.....	257
13.5. LA ÚLTIMA ESTACIÓN DEL VÍA CRUCIS.....	261
13.6. EL MISTERIO DEL COFRE	262
13.7. AUSENCIAS Y PRESENCIAS.....	264
14. GRANADA, EN FAMILIA.....	265
14.1. LA CAPILLA REAL.....	266
14.2. EL VIAJE FINAL DE JUANA.....	269
14.3. EL MECENAZGO Y EL DUENDE	271
15. ECLIPSE DE MUJERES.....	273
15.1. LA REINA SUECA.....	274
15.2. LA PRIMA Y TOCAYA	277
15.3. LA CUÑADA MARGARITA.....	281
15.4. CATALINA, LA COMPAÑERA.....	286
15.5. LA NIETA JESUITA.....	289
15.6. LAS ABUELAS.....	291
16. ¿REINA DE INGLATERRA?.....	297
16.1. EL ESTUCHE DEL ALMA	298
16.2. CUÑADA DE ENRIQUE VIII	299
16.3. CATALINA COMO CELESTINA	300
16.4. UNA CANCIÓN DE CORRO	302

16.5. LAS OBSESIONES DE VICTORIA.....	304
17. EL RASTRO EN LOS LEGAJOS	307
17.1. LA REINA Y LA MUJER EN LOS ARCHIVOS.....	308
17.2. LEGISLANDO CON UNA VENDA.....	311
17.3. LO QUE REVELAN LAS CARTAS.....	314
18. ANÁLISIS PSICOBIOGRÁFICO	321
18.1. LA TEORÍA DE LA CONSPIRACIÓN.....	322
18.2. ENTRE LA ESQUIZOFRENIA Y EL CAPOTE HISTÓRICO	325
18.3. LA LOCURA EN EL RENACIMIENTO.....	331
18.4. HISTORIA CLÍNICA	333
18.5. LOS TRES HILOS.....	339
18.6. LOS COMPLEJOS.....	343
19. EL PODER DE LAS IMÁGENES	345
19.1. POEMARIOS Y BREVIARIOS.....	345
19.2. TABLAS ALEGÓRICAS Y FIDEDIGNAS.....	349
19.3. LA PERVIVENCIA DEL VIDRIO.....	355
19.4. DEL OLVIDO A LA NECROFILIA.....	356
19.5. LA LITERATURA DECIMONÓNICA: ENTRE EL DRAMA Y EL FEMINISMO.....	359
19.6. EL CADÁVER EN EL ARTE.....	364
19.7. LA MÚSICA DE LA CONCERTISTA.....	371
19.8. EL AMOR Y LAS PELÍCULAS	375
20. ¿UNA MUJER ADELANTADA?.....	379
 FUENTES.....	 389
INSTITUCIONES.....	390
BIBLIOGRAFÍA.....	391
WEBGRAFÍA.....	395
CRONOLOGÍA.....	396
ÉRASE UNA VEZ.....	398

PRÓLOGO: *BUSCANDO A JUANA*

En el siglo XXI, cuando todos debemos estar muy atentos y denunciar cualquier tipo de violencia o discriminación, sin embargo, se sigue perpetrando un ataque constante, a veces a conciencia, y en otros momentos de forma involuntaria, hacia una de las personas más incomprendidas de todos los tiempos. Hablamos de Juana «La Loca».

Las placas de las calles y plazas siguen recordando su demencia, clavando en el cemento del tercer milenio el rumor de su época, el Renacimiento, cuando a la par que se estaba recuperando el saber de los antiguos, a ella se la arrinconaba del trono esgrimiendo su debilidad de carácter. Nadie de su ámbito familiar le dio la oportunidad de desarrollar su sensibilidad y de mostrar su recorrido como soberana. Su madre, Isabel, murió temiendo que a su hija la iban a gobernar, aunque dejó estipulado que para ella era el trono y, en lo sucesivo, solo un puñado de parientes la visitarían en el cautiverio.

Juana fue víctima de su esposo, Felipe el Hermoso, que utilizó el arma de la seducción con otras damas delante de su propio rostro, de su padre, Fernando el Católico, que intentó dominarla y la mandó confinar, y de su hijo, Carlos V, que prefirió ser rey antes de tiempo (causando estupefacción en los concejos) y emperador a costa de las arcas de Castilla (suscitando el movimiento de las Comunidades). Estando Juana viva, su papel político se limitó a aparecer en las monedas con su hijo y en recibir, casi a escondidas, a los Comuneros en su reclusión en Tordesillas (Valladolid).



Retrato de Juana I, por Johann
Georg Schedler y Carl Gottfried Eichler, c. 1818.
BDH IH/4650/23

A lo largo de la Historia, ha habido diversos reyes que han recibido el «epíteto» o despectivo de «locos». Nos referimos a Carlos VI, monarca de Francia cuya amante, Odette, introdujo los juegos de cartas en el país galo, o a Luis II de Baviera, constructor de castillos. Carlos VI coincidió en vida con Christine de Pizan (1364-1430), la primera escritora profesional de la Historia, defensora de la dignidad de la mujer y mentora de princesas a través de sus libros; cuyo padre, Tommaso da Pizzano fue el astrólogo de Carlos V «El Sabio», padre de aquel. A Christine de Pizan, María Lara le ha seguido la pista entre Venecia y París, para escribir su novela *Sin el estigma de Eva*. Y juntas hemos podido reconstruir los diálogos de Luis y Sissi en el libro *Princesas en Jeans*.

Carlos VI «El Loco» tenía terribles ideas, como organizar bailes de fuego para ver sufrir a sus cortesanos. Por su parte, Luis II era primo y amigo de la emperatriz de Austria-Hungría, Sissi, pues ambos amaban la naturaleza y la poesía. No en vano, Luis se refería a Sissi como «Cisne» y ella a él como «Águila».

Luis II pasó sus últimos días bajo atención psiquiátrica. Su muerte tuvo lugar en el lago de Starnberg el 13 de junio de 1886. Al atardecer, pidió pasear con su psiquiatra, Gudden, que le había diagnosticado una esquizofrenia paranoide. Los dos hombres nunca regresaron, fueron encontrados ahogados en el lago a las 23:30 horas, y quedó en el aire la pregunta de qué habría pasado, pues Luis era un gran nadador.

La diferencia entre esas dos cabezas coronadas, la de Carlos y la de Luis, con respecto a la de Juana es que en aquellos la agresividad del primero para con sus súbditos y el halo romántico del segundo pueden de algún modo justificar el título de dementes.

Aunque nos mantenemos firmes en defender que en ningún caso, ni ante una enfermedad mental, ni ante una dolencia física, hay que echar la culpa al paciente que enferma y menos estigmatizarlo de por vida, pues lo importante es conllevar los problemas de salud con ánimo y reponerse lo antes posible.

En el caso de Juana no hay justificación real ni metafórica alguna, hubo ensañamiento. Por ser mujer, la mentalidad patriarcal la presentó como proclive a los cambios de humor. Su abuela, Isabel de Portugal, la madre de Isabel la Católica, ya había estado aquejada de depresión a la muerte de su marido, Juan II, por lo que fue confinada junto a sus dos hijos, Isabel y Alfonso, y un pequeño número de sirvientes, en las Casas Reales de la villa de Arévalo, bajo la supervisión de la abuela de los chicos, Isabel de Barcelos. Isabel de Portugal fue, antes de ser retirada de la esfera pública, una mujer intrigante, pero al quedarse viuda no encontró rumbo a su vida. En cierto modo, eso es lo que se quiso proyectar en su nieta, ante el óbito de Felipe El Hermoso.

La Historia de Juana está llena de mentiras infundadas por los poderosos de su tiempo pues ella, siendo reina, no tenía voz ni voto. Y todo lo que hiciera estaba en el punto de mira. Con todo derecho pudo ser Juana I de España o Juana La Sabia (porque su conocimiento rebasaba en mucho a los monarcas de su tiempo), pero se quedó en Juana La Loca,

tal vez para no reconocer que una mujer podía saber más que un hombre, que los estudios abren la puerta del conocimiento, y que una dama no necesita consorte para poder ser reina, cuando el título le pertenece.

¿Hubo una Juana o varias? La joven inteligente, estudiosa y vitalista, que mostraba apego a su progenitora en Laredo, derivó en una mujer con un enamoramiento ferviente, que quería a su marido pero tenía un pique con él, o ambos desarrollaban esa competitividad, por sobresalir o que les hicieran más caso. De ser una madre que dirigía su hogar en la itinerancia por Flandes, pero donde de algún modo ella tenía opinión, al ser nombrada princesa de Asturias y luego reina, progresivamente trató de autoafirmar su carácter, aunque no lo consiguió porque a todos interesó invalidarla mentalmente, especialmente a su padre, si bien ni siquiera en eso se ponían de acuerdo.

Juana escuchó las críticas constantes de su marido a sus progenitores, y viceversa. El ser un muro de contención pudo hacer mella en su temperamento. Y, como toda persona, tenía derecho a protestar, pero sus lamentos fueran presentados como una desviación de su conducta.

De su espectro de reacciones ante las medidas que la agobiaban o las situaciones que no podía cambiar forman parte la ira por las amantes de su marido, el enojo cuando su madre no le dejaba volver a Flandes, la cólera porque Felipe quería ser el titular, el disimulo de la tristeza ante su hija Catalina en los primeros 16 años de confinamiento, la sonrisa a los comuneros mientras leía los textos jurídicos sin firmarlos para no hacer daño a Carlos, la soledad cuando su pequeña se convirtió en 1525 en soberana de Portugal y la oración siempre por sus reinos.

¿Qué pensaría Juana al mirarse al espejo? Hubo realmente muchas Juanas, no solo en belleza exterior, sino en entusiasmo o decepción ante la vida. Porque el espejo podía ser el mismo, pero ella no, en 46 años de confinamiento en Tordesillas. La arrinconaron a lo largo de su vida tres hombres, tres varones de los que ella esperaba felicidad y, sin embargo, le escondieron la corona para que no les hiciera sombra porque ella era la depositaria del título de reina. Recorriendo la existencia de Juana, surge la conjetura de cómo, pese a las vicisitudes con su hermanastro Enrique IV y la guerra posterior con su supuesta sobrina Juana «La Beltraneja», a Isabel le dejaron reinar.

En este libro María Lara aborda la psicobiografía de Juana. Como soy la hermana de María, aparte de su compañera en la universidad, en la literatura, en la tele y en las ondas, confieso que siempre le ha llamado poderosamente la atención el estudio del cerebro humano. María ha ejercido como «psiquiatra-historiadora» de personajes, analizando los complejos que llevan nombre de carácter literario o individuo del pasado (de Antígona, de Eróstrato, etc.) o estudiando el trastorno obsesivo-compulsivo de Carlos III.

En esta biografía sobre Juana, María Lara sumerge al lector en el tiempo de la protagonista, planteando la paradoja de que, en su infancia, a Juana la consideraban «muy cuerda». ¿Pudo despertarse en la pubertad un trastorno latente? ¿La abocaron a la demencia las circunstancias? ¿Cómo percibía su propio yo la reina encerrada? ¿Sufrió depresión? ¿Fue consciente de que pasaría a la Historia como «La Loca»?

En esta magistral obra la escritora explica cómo eran la moda, la gastronomía, las mentalidades en un tiempo en que estar cuerdo podía ser lo más peligroso y estar loco lo más constructivo para escapar de las privaciones. Recordemos a Erasmo de Rotterdam, el pensador europeo autor de un elogio universal a la locura. El humanista coincidió con Carlos cuando este se criaba en la corte de su tía Margarita, cuñada doble de Juana, por ser hermana de Felipe el Hermoso y viuda del príncipe Juan de Trástamara. Enredos familiares que hicieron también que Juana fuera suegra de Juan III de Avis, hijo de su hermana María y esposo de su hija predilecta, Catalina.

DOCTORA LAURA LARA MARTÍNEZ

Profesora universitaria de Historia Contemporánea en UDIMA

Profesora Erasmus Plus

Escritora, Premio Algaba

Académica de la Televisión

Embajadora de la Marca Ejército del Ejército de Tierra

Historiadora del Servicio Histórico y Cultural

del Ejército del Aire y del Espacio

1. LA MÁS DICHOSA DE LAS CRIATURAS

Me acerco al papel en blanco con dos confesiones.

Mientras estoy escribiendo una obra (es decir, siempre, pues cada vez tengo una novela o un ensayo en mente), son tantas las horas de diálogo con sus testimonios que se me antoja comparar la vida del personaje histórico con la de un ser que aún existe. Estoy convencida de que las figuras del pasado buscan a la escritora a través de recovecos. De este modo, mediante sofisticadas técnicas que incluyen el espionaje de los movimientos, un día se te presentan metafóricamente por sorpresa, dan unos golpes en la puerta y te piden que cuentes su historia.

En segundo lugar, he de afirmar que siempre he tenido la impresión de que, cuando una persona llora, no lo hace realmente por el motivo que todos piensan, sino porque, en ese proceso de reencuentro con uno mismo que libera el llanto, el sujeto es consciente de sus deseos y de sus limitaciones, de los regalos que la vida le ha hecho y de las frustraciones pese al esfuerzo. Uno de los seres que posiblemente más haya llorado en el tiempo sea Juana, y si no sollozaba tanto como las circunstancias le provocaban es porque una fuerza interior difícil de explicar le frenaba las lágrimas.

¿Por qué lloraba Juana? ¿Por las diferencias con su madre? ¿Por la incomprensión de su padre? ¿Por los celos durante su matrimonio? ¿Por no poder vivir con su descendencia bajo el mismo techo? ¿Por la

suerte de Castilla y por Aragón? ¿Por la reclusión consentida por su hijo? Porque la habían hecho sentirse nadie. Y, aquí, repetimos la frase en tono interrogativo: ¿por qué la habían hecho sentirse nadie?

1.1. ¿VÍCTIMA Y HEROÍNA?

Juana estaba llamada a ser la más feliz de las muchachas de su tiempo y se convirtió en protagonista de una tragedia, que habría resultado inimaginable centenares de años antes para los poetas griegos que cantaron las desgracias de Yocasta o de Antígona. Nada tenían que ver estos personajes imaginarios con la corona de Aragón, que, en la Baja Edad Media, había desplegado su poder en el ducado de Atenas y de Neopatria. Estas dos mujeres de la mitología helénica, madre e hija, fueron víctimas y heroínas, y la psicología hallaría un filón en ellas para describir complejos, como el de Edipo, hijo de Yocasta y padre de Antígona por la relación incestuosa con la primera sin saberlo ninguno de los dos porque habían permanecido alejados desde el nacimiento, o el de Antígona, chica que acompaña a su progenitor, Edipo, desde su expulsión de Tebas hasta su muerte.

Por ello, el complejo de Edipo describe la admiración hasta límites inadmisibles del hijo hacia la madre, y el de Antígona alude al sentimiento de culpa que se infligen las hijas que creen que no deben construir una vida personal propia, pues su única obligación es atender a sus padres.

Por ventura, Juana no padeció ninguno de esos dos complejos ni su situación incluye el terrible trago de Yocasta de enamorarse de su vástago, mas sí le tocó ser víctima de los manejos políticos de su marido, de su padre y de su hijo. Este último creció alejado de su madre y, cuando se encontraron teniendo él 17 años y ella 38, no respetó el derecho legítimo de esta a ser la reina sin cotutela. De Juana se ha explorado en todo caso el papel de víctima, aunque siempre se la ha responsabilizado de su propia coyuntura sin atisbo de compasión, no obstante, analizaremos en este libro su rol como heroína que, pese a las muchas barreras con que la acorralaron, dio ejemplo de resistencia.



Yocasta, miniatura para la obra de Boccaccio *De claris mulieribus* en el siglo xv. BnF

Las tergiversaciones relacionadas con la vida sentimental de una mujer se han repetido a lo largo de la historia y una de sus dianas sería de lleno Juana. Lo vemos tempranamente en el caso de Dido, la soberana fenicia de Cartago, que según los poetas latinos se suicidó «loca de amor» cuando Eneas la abandonó para seguir su proyecto de fundar Roma. Pero Dido, la reina geómetra, no pudo aspirar al corazón de Eneas, pues ella vivió en el siglo IX a. C. y la guerra de Troya es anterior al año 1000 a. C. Hoy queda en las matemáticas «el problema de Dido», a partir de la historia de la fundación de Cartago delimitando el espacio con una cuerda de tiras de buey.

Lo mismo sucede con Cleopatra (69 a.C.-30 a.C.), que ascendió al trono con 17 años y de ella perdura en el imaginario su vida sentimental, por sus idilios con los romanos César y Marco Antonio. Sin embargo, su trayectoria cultural es más interesante, pues era una erudita, políglota e investigadora de las ciencias, especialmente en lo relativo a la cosmética. Pasaba largas jornadas en la biblioteca y en el museo de Alejandría. Recitaba de memoria partes de la *Iliada* y la *Odisea* del griego Homero. Siendo una adolescente se graduó en el estudio de la retórica. Expresaba su pensamiento con elegancia. Se adentró en la música, en la historia, en las matemáticas, en la medicina. Perviven tópicos como su sensualidad, más que su inteligencia, y sin embargo calculó en su laboratorio ungüentos para distintos aspectos, entre ellos la calvicie.

La figura de María Magdalena ha experimentado una evolución en los últimos años. Tradicionalmente se pensaba que era la mujer de la que sacó Jesús siete demonios, así puede leerse en el Evangelio de san Lucas. Fue la primera persona que presenció la resurrección, como afirma el evangelista san Marcos, pero no se olvidaba su vida de pecado vinculada con la prostitución. Sin embargo, en el presente se tiene otra visión. Estudios recientes, como el de Jennifer Ristine *María Magdalena: revelaciones de la antigua Magdala*, sostienen que María fue en realidad una mujer adinerada que apuntalaba con sus recursos la evangelización y que vivía en un pueblo próspero, dedicado a la pesca y al comercio.

1.2. ¿LA PRIMERA EMPERATRIZ DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA?

Por la herencia de sus padres, fue reina de Castilla, de Aragón, de Navarra, de Valencia, de Mallorca, de Nápoles, de Sicilia, de Cerdeña, condesa de Barcelona y señora de Vizcaya y de Molina. Tuvo dominio sobre las Indias, tanto sobre las islas como sobre la tierra firme del mar océano... Fue la primera reina de España propiamente dicha por la unión de las coronas, nunca antes hubo otro tampoco en masculino que abarcara tantos territorios. Se trató de la primera emperatriz si tenemos en cuenta que los territorios americanos se conquistaron

bajo su mando, aunque el título lo usó su nuera, Isabel de Portugal, que murió casi 16 años antes que ella.

Vivió entre los actuales países de España, Bélgica y los Países Bajos, viajando además a Francia y a Inglaterra. Por derecho propio Juana era la mujer más poderosa de su época y, sin embargo, de hecho la condenaron a la amargura. Se la recuerda más que a su madre, Isabel, pero amargamente; a su progenitora se la llama la Católica, y a ella, la Loca. No obstante, todo tiene una explicación. Los monarcas no nacen con el apodo. El sobrenombre de «Católicos» a Isabel y a Fernando les llegó desde la diplomacia pontificia, como detallaremos más adelante, y a Juana el despectivo de «Loca» se le estandarizaría como nefasta «marca» con la literatura, cuando llevaba décadas en el sepulcro, si bien la sospecha surgió en su juventud.

Curiosamente la propagación de su enajenación coincidió con el momento en que, por la muerte de sus hermanos mayores y de su sobrino, le llegaba el turno de heredar los reinos. Juana suponía una molestia al patriarcado y, cuando las artes plásticas y escénicas propagaron su pretendida demencia, combinaron la calumnia de la «mujer histérica» con la fama de pasión sexual que se le atribuía en una época en que todas las iniciativas se reservaban al varón.

Su matrimonio con Felipe la llevó a sumar los títulos de duquesa consorte de Borgoña y de archiduquesa de Austria, además de presentar los demás títulos que ostentaba su esposo, por lo que fue duquesa de Brabante, Limburgo y Luxemburgo, condesa de Flandes, Habsburgo, Henao, Holanda, Zelanda, Tirol y Artois, y señora de Amberes y Malinas.

Aunque no se lo reconociera su condición en la práctica fue Juana I. Como señalábamos, podría haber sido llamada «reina de España» porque, desde 1504, lo era de Castilla y, desde 1516, de Aragón, en un tiempo en que se estaban gestando las monarquías autoritarias. Fue soberana propietaria hasta su muerte, en 1555. Sin llegar a ser invalidada por las Cortes, a causa de la hipotética enajenación mental, permaneció recluida en un palacio.

Es más, podría haber sido emperatriz no solo de las Indias, sino del Sacro Imperio Romano Germánico. La monarquía hispánica se desplegaba por el norte de África y por Italia. Durante su vida tuvo lugar el descubrimiento de América por Colón y la conquista de los imperios azteca e inca por Hernán Cortés y Pizarro.

Al unísono, estaba cambiando la concepción del ser humano, de la Tierra y del cosmos con la teoría del estudioso polaco Nicolás Copérnico. El sol era el centro y, de la astronomía, el concepto de «revolución» pasaría al análisis social. Entre 1519 y 1522 el portugués Fernando de Magallanes y, a su muerte en 1521, el guipuzcoano Juan Sebastián Elcano circunnavegaron el globo. Pensándolo bien, podría haber dado en la Victoria la vuelta al mundo; en los barcos las fatigas eran incontables, mas no eran menos en una celda...

Castilla parecía impulsar el lema «Con la espada y el compás, y más, y más, y más...». El orbe se ensanchaba, pero la mujer seguía aplastada en la sociedad patriarcal. Aunque Jesús de Nazaret fue el principal defensor de la mujer de su tiempo, los libros de instrucción para damas en la Contrarreforma se basaban en una interpretación de las Sagradas Escrituras que coincidía con el modelo de Aristóteles, filósofo que, en sus obras políticas, subordinaba a la mujer al hombre.

A menudo la mujer ha dado miedo por su afecto, por su inteligencia, por su intuición... La concepción de dama virtuosa de la religión católica tampoco permitía a las casadas tener su propio espacio y su desempeño profesional en la sociedad; del mismo modo, aparte de en el cristianismo, en las otras religiones del Libro (judaísmo e islam), la esposa estaba condicionada al varón. La mujer ideal de la Contrarreforma sería *La perfecta casada* de fray Luis de León, o *La dama boba* de Lope de Vega.

En la época de Juana brillaron los humanistas Antonio de Nebrija, Luis Vives y Juan de Valdés, Fernando de Rojas escribió *La Celestina*, y realizaron sus obras pictóricas Fernando Yáñez de la Almedina, Hernando de los Llanos, Pedro Berruguete, Juan de Borgoña y Juan de Juanes. En la escultura despuntaron Alonso Berruguete y Juan de Juni. El Renacimiento llamaba a las puertas de España y los oficiales de los nacientes tercios empezaban a dialogar en la trinchera con la musa.

Edificios como el Palacio del Infantado de Guadalajara, del gótico isabelino, daban paso al plateresco de la fachada de la Universidad de Alcalá o al clasicismo del Palacio de Carlos V en Granada. Juana estaba al corriente, en la medida que el confinamiento se lo permitía, de los nuevos movimientos, de hecho, se le imputa el recogimiento, que fue la práctica religiosa intimista habitual de los alumbrados, secta mís-

tica considerada herética en los años 20 del siglo XVI. Estaba sumergida en la caverna de Platón, veía sombras, aunque antes había conocido el mundo. A pesar de hallarse en la gruta, con su perspicacia natural cazaba las noticias al vuelo y se enteraba.

1.3. POCOS ELOGIOS PERO ALGUNA CARTA

¿Qué nos cuenta Juana sobre sí misma? Son escasos los pensamientos de la reina que se conservan, pero los detallaremos, así como comentaremos la declaración que hizo a los comuneros, una de las pocas confesiones que se poseen sobre ella. Los demás textos son documentos jurídicos donde se la menciona, aunque los secretarios no la avisaran de las medidas que ella sancionaba, mas también hay cartas con sus antiguas sirvientas, las cuales sí llegaron a ser amigas suyas. No pasó lo mismo con las criadas que le pusieron en el confinamiento; estas últimas la avasallaron aupadas por el marqués de Denia.

Del problema de las fuentes hablaremos en el capítulo 17 de este libro pues, aunque es de suponer que de una reina a la que no se la dejó gobernar no quedaran papeles, por referencias indirectas o copias simples su nombre aparece con mayor asiduidad de lo que podría creerse.

En la historiografía hay poco lugar para la loa a su silueta, más allá de los años iniciales de su biografía, laguna que no deja de sorprender habida cuenta del carácter áulico de las crónicas en todas las épocas hacia los gobernantes y las princesas. Además, aparte de la escasa conciencia de conservación documental, hubo destrucción premeditada de papeles.

Por otra parte, quedan testimonios de algunos de sus carceleros, si bien, a la vista de estos documentos, tenemos que reconocer que las fuentes que han quedado de Juana son parciales. ¿Quién pagaba a los cronistas? ¿Cómo no iba Juana a escribir cartas, aunque fueran para sí misma, o un diario si era una mujer culta, como hacía en su juventud? ¿No sería lo más normal que gastara el tiempo en que no podía salir de su habitación reflexionando por escrito? A buen seguro que algo escribió, pero se ha perdido.

Tres siglos después, se produciría una ebullición de textos, con el Romanticismo, cuando se enfatizaba el trastorno que los celos habían ocasionado en su serenidad. No obstante, sin documentos nuevos a su alcance, ¿no estaban repitiendo una idea mil veces dicha, que además se hallaba en consonancia con los tópicos románticos?

Por todas estas razones, en la biografía de Juana no aceptaremos a pies juntillas lo que los cronistas afirmaban, sino que pondremos las citas en su contexto y trataremos de mirar el mundo desde los límites que se le pusieron para comprender qué haría cualquier persona en un marco de constricción similar. Y aquí vuelvo a la primera persona del singular. Durante el proceso de escritura de este libro me he hecho numerosas preguntas. Me he puesto en la piel de Juana. La he querido dejar hablar.

Investigando en las bibliotecas y en los archivos, he intentado reconstruir su vida. No obstante, los avances me han conducido a replantearme mi propio discurso, reescribiendo en el teclado los capítulos a medida que hallaba nuevas fuentes y me percataba de que los libros publicados desde inicios del siglo XVI hasta hoy, en buena parte, contribuyen a fijar y a sellar el estereotipo de Juana como demente, repitiendo tópicos que perpetúan y no esclarecen los fundamentos de su actuación.

1.4. ASERTIVIDAD Y RESILIENCIA

Solo extrapolando su figura al presente, tanto su ambiente familiar como su misión política, podemos encontrar luz para comprender realmente a Juana. Se suele afirmar que no hay que sacar a los personajes de contexto. Pero, habida cuenta de que a Juana se le pusieron metas tan adelantadas a los criterios de su etapa, pues hubo de conciliar la vida familiar y laboral entre dos territorios muy distantes como eran entonces Flandes y España y tenía que defender su posición como mujer, como madre y como reina, es plausible que la tildaran de loca porque se negó a pedir permiso por sobresalir sobre los demás. Es el coste de generar sombra...

Juana pagó con el precio de su libertad la osadía de protestar ante causas justas; la principal fue reivindicar que tenía voz y voto para viajar no cuando sus padres la dejaran, sino cuando ella quisiera, y para guiar su vida a pesar de que su marido quisiera tener mejor reputación. ¿Quiere decir esto que los progenitores de Juana eran malos? No. Pero, por ejemplo, a Isabel, se le permitió tener una vida que a Juana no, a Isabel se le toleró la asertividad, el afirmar sin excusarse, el argumentar sin que la existencia se le convirtiera en un juicio continuo. En cambio, para Juana la vida fue una carrera de obstáculos y, pese a su resignación, siguió sin acertar después de haber claudicado a la fuerza.

Es cierto que para llegar al trono Isabel tuvo que vencer en una guerra civil y, antes, tuvo que soportar la presión de su hermanastro Enrique IV, casándose incluso de manera clandestina con Fernando. No obstante, en lo sucesivo fue dueña y señora de sus actos y, pese a que experimentó muchas crisis por los deslices del aragonés y a que sintió el ánimo apagado en la última etapa de su vida, Isabel pasó a la historia como lo que fue, una dama con coraje que contribuyó a que se pusieran los cimientos del Estado moderno. En el tiempo del nieto de Juana, Felipe III, los refranes, que don Quijote le reprochaba a Sancho que no debía utilizar en abuso, pueden poner luz en esta disyuntiva. ¿Por qué a Isabel la dejaron reinar y a Juana no? Cría buena fama y échate a dormir. Difama, que algo queda.

¿Sufrió Juana? Seguramente sí, debió de padecer mucho. Ni siquiera la pretendida enajenación que se le achacó puede inmunizar ante el dolor. Pero durante 18 años tuvo un bálsamo de incalculable valor, su hija Catalina, con la que jugaba, con la que cantaba y con la que se evadía del mundo entre libros. También por ser la más inteligente de la corte y por pensar que nunca se ha aprendido lo suficiente se ganó el despectivo con el que pasó a la posteridad. Hoy, después de un maltrato psicológico y físico como sufrió, la sociedad la habría arropado, pero qué triste es que, mediante la palabra, se siga clavando el cartel de su condena.

¿Cómo comprender que se volviera demente una joven a la que sus contemporáneos presentaban como «muy cuerda»? ¿En qué grado la pena pudo modificar su personalidad? ¿Es posible vivir 46 años encerrada y sonriente? ¿Qué enfermedad se corresponde con los delirios de grandeza y de ruina? ¿Por qué se pregonó su locura si estaba en su sano juicio?

Asertividad y resiliencia son dos conceptos psicológicos puestos en circulación para el gran público hace unas décadas, especialmente en los libros de autoayuda, género inexistente en la época de Juana, aunque, desde el nacimiento de la filosofía, su objetivo era enseñar a vivir con mayor felicidad, buscando la virtud y la paz interior.

De lo que no cabe duda es de que Juana fue resiliente, tuvo la capacidad de los metales de doblarse sin quebrarse. No se suicidó y estuvo al límite de sus posibilidades. ¿Qué la frenó para desear conservar íntegra la vida? En su época la depresión, como sucede hoy en el Tercer Mundo (tristemente llamado así), no era habitual o no estaba reconocida porque había una lucha continua por la supervivencia. Mas el maltrato hacia su persona lo inició su marido y se materializó en violencia física y secuestro. Él se arrogó el derecho de administrar el dinero. Juana pasó carencias logísticas (aparte de emocionales) y humillaciones, como no poder practicar la generosidad y la caridad porque él le controlaba el bolsillo.

La guerra contra la causa de Juana la continuaron su padre y su hijo. No obstante, la fecundidad de Juana y su inteligencia triunfarían sobre las estrategias de estos tres hombres de su familia pese a la alienación a la que fue sometida. En diciembre de 1502, Felipe se fue de España. Juana tuvo en Alcalá a su cuarto hijo, Fernando, el 10 de marzo de 1503. Juana protestaba porque quería volver a Flandes con su marido.

Después de mucha polémica, Isabel le permitió viajar al norte. Pero Felipe, cuando tuvo delante a su esposa, la aisló. Aunque no se llevaban bien, cada uno por su lado, el marido y el padre, Felipe y Fernando, iniciaron una campaña de desprestigio. No formaron nunca un frente común, tampoco con Carlos, el hijo de Juana, pero igualmente los tres le hicieron daño.

Y, en el tema espiritual, como anticipábamos, quizás se sentía atraída por esa religiosidad que su madre y el cardenal Cisneros habían intentado impulsar en Castilla, mediante la lectura y la depuración del estamento eclesiástico. A punto estuvo de morir sin la presencia de un sacerdote en la corte precisamente porque sus «cuidadoras» esparcieron otra mentira, la de que estaba endemoniada. Sin haber cometido delito alguno, fue una prisionera a la que no se le contempló alivio. Contra Juana se ha cometido un delito colectivo.

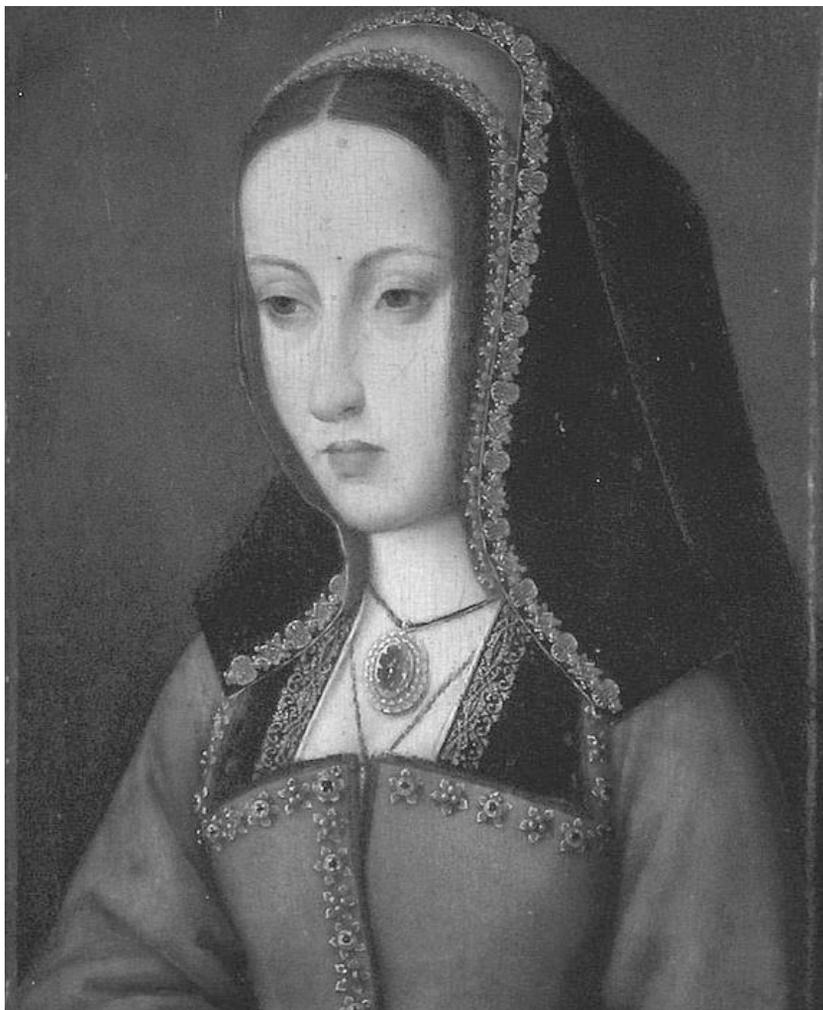
1.5. LOCOS REGISTROS, ENTRE LA FILOLOGÍA Y LA PSICOLOGÍA

En *Juana I, la reina cuerda* cuestionaremos los prejuicios y los tópicos que se han popularizado con las centurias, desmentiremos bulos y lo haremos contrastando las fuentes documentales. Así, mostraremos que el dar la vuelta a la historia no es una cuestión de fantasía, sino una necesidad científica. Juana no deja de ser la portavoz de tantos seres arrinconados del discurso oficial, individuos presentados como «perdedores» que, no obstante, vencieron a la maldad, llamada hoy en contextos escolares y laborales *bullying* o *mobbing*.

La fisonomía de histeria que le colgaron por sambenito se ha mantenido sin cuestionar qué pasaba sinceramente por su cabeza. El sambenito era la prenda que se ponía para identificar a los condenados por el Santo Oficio. Esta ropa discriminatoria desapareció con la extinción de la Inquisición en los años 30 del siglo XIX. Sin embargo, el Romanticismo de aquella década alentó el misterio de la soberana y las corrientes posteriores no han hecho más que agrandar una mentira. En el vocabulario quedó el término «sambenito» como sinónimo de argumento falaz que da pie al descrédito y se cosió el insulto de «loca» a la biografía de esta reina porque a ella nunca se le ha dicho el adjetivo en plan simpático, como sinónimo de ser libre que tiene muchas ideas, sino como insulto.

Es difícil de dilucidar la etimología de los términos «loco» o «loca». En su *Diccionario crítico*, el filólogo barcelonés Joan Coromines (1905-1997) desestima las hipótesis de procedencia italiana o árabe, baraja el origen catalán (*lloca*) o vasco (*loka*), comparando con las gallinas cluecas y «dislocarse» o «cambiar de lugar», y se queda con una base prerromana (*laucus*).

Por otra parte, en el Corpus Diacrónico del Español (CORDE) que proporciona la RAE aparece numerosas veces el vocablo «loco» desde el siglo X y XI, aunque en esas centurias tempranas alude a ubicación, como sugiere el tópico literario *locus amoenus*, «lugar ameno», entorno pastoril que servía de marco creativo especialmente en los poemas del Renacimiento, aunque también en la Antigüedad romana y en el Medioevo.



Maestro de la Vida de San José (atribución), *Retrato de doña Juana I de Castilla*, 1501-1510. Museo Nacional de Escultura, Valladolid. Fotografía de Javier Muñoz y Paz Pastor. CE2684

A partir del XII el vocablo es puesto en los fueros designando demencia, así como se incluye en manuscritos anónimos y en composiciones de autores concretos, como Gonzalo de Berceo o Alfonso X el Sabio, en el XIII. A sabiendas de que la psicología rehúsa el término «loco» por resultar hiriente, choca más que en este siglo XXI, afortunadamente intercultural, respetuoso y diverso, Juana siga siendo la Loca...

Esta no es la biografía de una santa, es la historia de una reina. En las trayectorias de los seres que están en los altares también tienen cabida los pecados y los errores. No hay más que abrir un compendio de hagiografías para toparse con lágrimas de arrepentimiento: el apóstol Pedro por negar a Cristo, Pablo de Tarso tras perseguir a los cristianos, Agustín de Hipona al desenredarse de los vicios, etc.

Juana tuvo aciertos y equivocaciones, como toda la gente, no trataremos de justificar al máximo sus acciones, sino que lo que queremos es arrojar luz leyendo pensando qué hay detrás de tantas falsificaciones que se hicieron de su existencia, hasta el punto de convertirla en la reina más famosa de todos los tiempos, aunque ingratamente por el trato recibido en cuerpo y en fama.

Llegados a este punto, hemos de reconocer que es cierto que muchas personas que se relacionaron con ella sabían que su cabeza estaba perfecta. No todas las instituciones del reino quisieron incapacitarla: las Cortes de Valladolid examinaron este grave asunto, pero decidieron no inhabilitarla. En dicho proceso ella dijo: «Mi madre (Isabel la Católica) tenía peor genio que yo y nadie la llamó loca».

Loca por haber estudiado lo que los demás no sabían, loca de amor, loca en rebeldía contra sus progenitores, loca por no aguantar las burlas de sus vigilantes, loca por decir una y mil veces que no era un títere. Loca, loca, loca, por pedir a gritos que la dejaran vivir como a la más humilde de las vecinas de sus reinos.